

LA MUJER DE HOGAR EN "CASA GRANDE" DE ORREGO
LUCO Y EN DOCUMENTOS HISTORICOS DE SU EPOCA

I. SIGNIFICADO DEL MODELO¹

Por diferentes razones, definir la imagen de la mujer en su vida de hogar es una tarea extremadamente compleja. La primera dificultad reside en la diversidad de funciones que desempeña la mujer en el ámbito familiar. El hogar constituye el centro permanente de su vida: en él se elabora, día a día, su existencia personal y social en todas sus posibilidades, y con todas sus limitaciones y dificultades; en el hogar, la vida de la mujer asume las variadas formas de expresión que provienen de su propia personalidad, de su familia y medio social y cultural, y, asimismo, la mujer se ve en la necesidad de desempeñar los diversos roles de su condición —también compleja— de madre, esposa y dueña de casa. Dentro de esta condición se podría también incluir su participación en la sociedad, en cuanto mujer de hogar. El matrimonio y la familia, como tales, mantienen determinadas formas de relación social en las cuales la mujer, como esposa y dueña de casa, desempeña un papel esencial. Podría decirse que la relación entre familia y sociedad es la zona en que la mujer de hogar y la mujer de sociedad se encuentran e identifican.

Analizar, por lo tanto, el modelo femenino en la vida familiar supone, en primer lugar, estudiar cada una de esas *funciones* que se han señalado, y que se manifiestan en distintas formas de relación personal y social; y, luego, buscar en ellas los elementos comunes que constituyen finalmente la imagen de la mujer de hogar.

Hay, sin embargo, un segundo aspecto que considerar.

Dentro del hogar, se produce la *integración* profunda y básica entre los elementos que forman el *mundo personal* de la mujer —individual y familiar— y los *contenidos propiamente históricos* del tiempo y de la

¹ La novela, publicada en 1908, presenta a la mujer aristocrática chilena en la década de 1900.

situación en que a la mujer le corresponde vivir. Es en el hogar donde "lo individual y particular" adquiere el mayor relieve en la vida femenina: su personalidad, con todos sus rasgos y matices, sus condiciones particulares de existencia, su propia historia personal, son factores que intervienen, de un modo decisivo, en su vida. Sin ser los únicos, estos factores condicionan básicamente sus relaciones personales dentro de la familia, sus actividades y el modo peculiar de realizarlas; en igual forma, la organización de la vida doméstica y la dirección que toma el desarrollo del grupo familiar dependen, en gran medida, de esos factores personales que presenta la figura de la mujer, considerada en su realidad individual.

A ellos se suman otros factores, también personales, que completan el cuadro de la organización interna de la familia: son los rasgos y elementos que aportan los otros miembros del grupo familiar, a los cuales no nos referiremos especialmente, pero que es conveniente, por lo menos, mencionar. Son, por ejemplo, el carácter, la edad, las actividades y, en general, las diferentes condiciones personales que dichas personas presentan.

En esta interacción personal y familiar se va generando la estructura básica y particular de cada familia; dentro de ella se proyecta la "situación histórica" con su contenido de pensamiento y sus diferentes expresiones culturales: artísticas, intelectuales, sociales, religiosas y morales. Al ser asimiladas por la familia, son también modificadas por ella.

Esta relación tan estrecha que se da en la familia entre el fenómeno histórico y los elementos estrictamente individuales, por una parte, y por otra, la gran variedad de aspectos que abarca ese pequeño mundo familiar, que antes mencionamos, son hechos que es necesario considerar, cuando se intenta definir la imagen histórica de la mujer de hogar.

Para ello es preciso separar, hasta donde sea posible, los datos y referencias que caracterizan a un personaje en su realidad exclusivamente personal, de aquellos otros que, a través de una personalidad y existencia individual, están reflejando un pensamiento y una situación cultural más amplia.

La obra de Orrego Luco es profundamente minuciosa al describir la vida personal y familiar de Gabriela Sandoval². Sin embargo, en este

² El personaje literario fue creado de acuerdo a modelos reales de la época, según lo expresó el propio autor; ver Orrego Luco, Luis, *De sus Memorias Inéditas*. Revista "Mapocho", Tomo V, Nos. 2-3, Biblioteca Nacional, Santiago, 1966, pp. 12-13.

punto, con mayor razón que en otros anteriores, se han seleccionado para el estudio sólo aquellos datos que pueden ser verificados en los documentos, como expresiones de una realidad histórica, y no sólo personal.

Finalmente, hay un tercer aspecto que es necesario considerar: el hogar es el lugar donde la mujer busca, de un modo directo, la realización de sus aspiraciones más profundas, por una parte, y, a la vez, el cumplimiento de una *misión personal* en el mundo, una razón de ser. Gabriela Sandoval, en su juventud, se ha planteado en repetidas ocasiones la alternativa de su vocación: monja o mujer de mundo, mujer casada ³.

Leticia Alfonso de Valdés, en su *Epistolario*, manifiesta, asimismo en forma explícita, su sentir al respecto: aprobar la conducta patriótica de su marido, y acompañarlo moralmente en su acción, constituye para ella una misión que, en ese momento, presenta un carácter concreto y específico: la lucha contra la tiranía ⁴. Esta idea está expresada de un modo generalizado en todas sus cartas. Por último, se puede mencionar la literatura de la Revista Zig-Zag: el artículo "Feminismo", por ejemplo, se refiere a la misión de la mujer de hogar de un modo muy explícito:

Habría que hacer comprender a la mujer "la hermosura de su misión en la vida, que tiene por campo el corazón, y por arma la virtud" ⁵.

En distinta forma, el relato de Emilia Pardo Bazán, en el mismo número de la revista, se refiere a la elección que debe hacer la mujer entre el matrimonio y la vida religiosa ⁶.

Al parecer, según los documentos consultados, no existe otra alternativa que represente ese carácter vocacional, esa orientación definitiva de la vida de la mujer, que sintetice sus aspiraciones y le asigne una función y un lugar definido en la sociedad. Las actividades que la mujer puede desempeñar son muchas y variadas, dentro de su casa y

³ Orrego Luco, Luis: *Casa Grande*. Novela. Ed. Nascimento, Sigo., 1973, 3ª ed., p. 23.

⁴ Se refiere a la dictadura de Balmaceda, que califica de "tiranía", y a la conducta que, en ese momento, exige el bien de la patria. Ver Valdés Alfonso, Benjamín, *Una familia bajo la dictadura*. *Epistolario*. Presentación e Introducción de Benjamín Valdés Alfonso. Prólogo de Raúl Silva Castro. Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972, pp. 138-140, 77-78, 86.

⁵ Ver "Revista Zig-Zag", N° 149, 29 de diciembre de 1907, de Coeur Dame, Jean: *Pesimismo* (Madrid).

⁶ Ver *ibid.*, Pardo Bazán, Emilia: *Caso*.

en su mundo social; pero todas ellas sólo parecen adquirir sentido y significación en cuanto representan o expresan esa misión esencial que le corresponde realizar por el hecho de ser mujer. Al hacerlo, ella encuentra la seguridad moral y social de quien cumple con aquello que le corresponde.

Este carácter de misión confiere a la vida de hogar un relieve particular: las situaciones familiares son experimentadas por la mujer con gran intensidad; en ellas pone su mayor esfuerzo, su afecto y su pensamiento. En el hogar, los rasgos de la personalidad femenina —individuales, sociales o culturales— presentan su mayor definición, incluso sus contradicciones internas. En el hogar se proyectan, en su más alto grado, el éxito y el fracaso, la ansiedad y la duda, el temor, el dolor o la felicidad que experimenta la mujer.

La novela de Orrego Luco, en su estructura misma, es una expresión de lo que acabamos de observar: si la vida social representa, como dijimos, el telón de fondo sobre el cual se desarrolla la historia de Gabriela Sandoval, su vida de hogar expresa todo su mundo interior: el mundo de sus reflexiones y sentimientos, de sus expectativas respecto a la vida misma, a su marido y a sus hijos; el hogar es el mundo en que se elaboran su religiosidad y sus conceptos morales, en que ella toma su decisiones fundamentales.

Las cartas de Leticia Alfonso también ofrecen interés en este sentido: como ella misma lo dice, los momentos que dedica a escribirlas representan su intimidad; es el tiempo en que, abandonadas ya las actividades y obligaciones diarias, se comunica con su marido para narrarle esos mismos hechos familiares, con todas las reflexiones y sentimientos que le inspiran⁷.

Si examinamos, por otra parte, el contenido de la Revista Zig-Zag, podemos observar la importancia que allí se da a la vida de hogar; llama especialmente la atención el énfasis y la frecuencia con que aparece el papel de la madre en la vida de sus hijos, y la profunda influencia interna que ejerce en sus vidas, por su presencia, por su recuerdo, por su ejemplo diario y su personalidad⁸.

⁷ Valdés Alfonso, B.; op. cit. (nota 4), p. 11.

⁸ Algunos ejemplos: "Revista Zig-Zag", N° 50, 28 enero 1906: Gana, Federico, *Una madre* (poema); "Revista Zig-Zag", N° 67, 27 mayo 1906, y Orrego Barros, Antonio, *A mi abuelita Eugenia Borgoño de Barros. En sus ochenta años*; "Revista Zig-Zag", N° 78, 12 agosto 1906; Barrenechea, Julio, *Mi padre* (poema). Presenta referencias al apoyo que su padre encontró en su madre; "Revista Zig-Zag", N° 85, 7 octubre 1906, Frey, Mario, *Redimido* (cuento).

El Manual de Urbanidad, de Carreño, dedica, por su parte, un largo capítulo a la vida interna del hogar, "único refugio contra las constantes contradicciones y penalidades que ofrece el mundo"⁹.

La vida femenina adquiere, así, dentro de la familia, una extraordinaria riqueza de matices y formas de expresión, superiores, en gran medida, a las que se pueden observar en las fuentes respecto a la mujer de sociedad. En consecuencia, también son mayores la complejidad del modelo y su estudio.

En esa complejidad radica el significado esencial de la figura femenina en el hogar. En síntesis, ésta aparece como un modelo que, por su naturaleza misma, presenta diversas facetas, expresadas en las distintas funciones que debe desempeñar la mujer en la vida familiar. Entre ellas, hay una que adquiere una significación especial: es la que cumple la mujer de hogar al hacer la síntesis entre familia y sociedad, entre las situaciones y circunstancias particulares del hogar y la situación histórica y cultural de su tiempo. Y, por último, según hemos visto, el modelo de la mujer de hogar presenta el carácter de misión y destino.

Estas características se expresan en determinadas funciones, actividades y formas de relación personal y social, que describiremos de inmediato.

2. LA MUJER EN SU VIDA DE HOGAR: CARACTERÍSTICAS QUE PRESENTA

En una primera aproximación a las fuentes, observamos profundos contrastes, y hasta oposición, entre la figura de Gabriela Sandoval y la que se desprende de los documentos históricos. Si queremos establecer una comparación, por ejemplo, entre la mujer que aparece en la novela y la que representa Leticia Alfonso de Valdés, el contraste no puede ser mayor. En la primera, se han destacado su afán de figuración social y su orgullo y conciencia de clase, a los cuales supedita actividades, esfuerzos, vida doméstica, relaciones personales y hasta sus más profundos sentimientos y afectos.

Frente a ella, Leticia Alfonso aparece como la imagen inversa. La lectura de su Epistolario va revelando, de un modo constante y casi

⁹ Carreño, Manuel Antonio, *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras, para Uso de la Juventud de Ambos Sexos*. Precedido de un *Breve Tratado sobre los Deberes Morales del hombre*. D. Appleton y Compañía. Nueva York, 1883, p. 80.

sistemático, a la mujer de hogar en su más alta dimensión. Leticia Alfonso es la mujer abnegada y sencilla, afectuosa con su marido y sus hijas, con sus parientes y amigos más próximos y los empleados a su servicio. Es la mujer que vela por el bienestar de los suyos, cuyas necesidades hace propias y se esmera en atender. Finalmente, es la mujer patriótica que acepta con gusto el sacrificio por colaborar en la causa que estima justa y legítima. En este aspecto, como en otros, su actitud contrasta con la indiferencia casi desdeñosa de Gabriela Sandoval ante los asuntos públicos ¹⁰.

La diferencia entre ambas figuras no puede ser más honda, y algo parecido ocurre si se compara a Gabriela Sandoval con otras figuras femeninas históricas, como algunas de las que se han mencionado en páginas anteriores: Magdalena Vicuña de Subercaseaux, su hija Emiliana Subercaseaux de Concha, y otras mujeres de sociedad y figuración social, que son recordadas históricamente como figuras representativas de un profundo sentimiento social, caritativas y abnegadas en su labor y, al parecer, unidas a su familia por sólidos vínculos de afecto y dedicación ¹¹.

¿Qué sucede, entonces, con el personaje creado por Orrego Luco? ¿Es el contraste de la realidad histórica, o su negación? ¿Es una figura representativa sólo de un grupo social, pequeño y aislado?

Estas dudas surgen de inmediato con las primeras observaciones. Sin embargo, un análisis más lento y cuidadoso, permite descubrir en esas diferencias y contrastes, fundamentalmente, los rasgos particulares a que antes nos hemos referido. No son iguales los sentimientos y reacciones, las actitudes, ni siquiera el pensamiento, de una mujer que vive en tiempos de revolución política y violencia —como es el caso de Leticia Alfonso, en su Epistolario— que el de otra cuya vida y cuyo hogar se desarrollan dentro de una situación política de mayor estabilidad, aun cuando presente serias dificultades económicas, como sucede en el caso de Gabriela Sandoval. También en el aspecto interno de la vida familiar hay diferencias importantes. Mientras Gabriela Sandoval experimenta a diario la tensión y el conflicto progresivo de un ma-

¹⁰ Pueden verse, por ejemplo, Orrego Luco L., op. cit. (nota 3), p. 201, y Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 100, 103 y 107. En esta última obra, Leticia Alfonso se refiere explícitamente al patriotismo.

¹¹ Ver Muñoz Gomá, M. Angélica, *La Novela "Casa Grande", de Luis Orrego Luco en la Historia Social Chilena, Década de 1900*. Tesis de Licenciatura. Profesor Guía: señor Gonzalo Izquierdo. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia. Santiago, 1890, p. 21.

trimonio doloroso y trágico, Leticia Alfonso ha logrado formar con su marido una familia unida por el afecto y la comprensión, que crean en el hogar un ambiente de armonía, de orden y serenidad¹².

Todos estos son aspectos individuales de cada situación particular, y en ellos radican las diferencias esenciales. Sin embargo, más allá de estas características, se van revelando, poco a poco, ciertos elementos comunes, profundamente significativos, que permiten configurar al fin, en líneas muy generales, pero bastante nítidas, el modelo femenino aristocrático en el ámbito del hogar.

El estudio se facilita al tomar como referencia inicial las actividades que desempeña la mujer en el hogar, ya sea como hija mayor de la familia, que secunda a su madre en las tareas domésticas, ya sea luego como esposa.

3. "CASA GRANDE": GABRIELA SANDOVAL

a) Orrego Luco nos presenta a Gabriela Sandoval en casa de sus padres, "ocupada en faenas de casa, haciendo limpiar cristales y pisos, en las múltiples tareas del servicio, pues la vieja 'Tato' se encontraba enferma y ella lo dirigía todo. Sin ruido, hacía limpiar los salones, sacando sillas y muebles, haciendo rodar el piano de Chickering, sacudir cortinas, abrir puertas, bañando de luz esas habitaciones dilatadas..."¹³.

Sabemos también que Gabriela, como hija de familia, atiende a su padre enfermo, le coloca las inyecciones prescritas por el médico, lee para él los diarios y periódicos, y lo acompaña en sus lentos paseos por el campo.

Más tarde, estando ya casada, Gabriela asume seriamente su papel de dueña de casa, sin ninguna dificultad. Lleva un "manejo de llaves" en la cintura, entrega a la empleada de servicio las provisiones, y sirve en la mesa los platos de comida.

Posteriormente, en el breve período de su matrimonio, acompaña a su marido en paseos, comidas y recepciones sociales y familiares, y comparte con él la experiencia de ver crecer a sus hijos, de escuchar sus "primeras palabras", ver sus primeros pasos y recibir sus primeras muestras de afecto y alegría. Asimismo, juntos experimentan el dolor y

¹² El carácter de las relaciones familiares y su mayor o menor profundidad se desprenden, más bien, de las fuentes consideradas cada una en su totalidad.

¹³ Orrego Luco, L., op. cit. (nota 3), p. 114.

la inquietud ante la enfermedad de los niños, y la feliz tranquilidad de su recuperación. En presencia de su marido, Gabriela enseña a sus hijos a rezar "el bendito y las demás oraciones" que ellos repiten pausadamente¹⁴. Y, por último, encontramos, también, a Gabriela Sandoval, realizando en la tarde labores de costura, tejido y bordado, confeccionando "ropa de niños", mientras su marido lee cerca de ella¹⁵.

b) Aparte de estos aspectos netamente *familiares y domésticos* puede observarse, asimismo, en la vida de Gabriela Sandoval, la presencia de un pequeño círculo de *parientes y amigos próximos*. Con ellos, Gabriela y su familia se relacionan habitualmente, cumpliendo el trato familiar y sencillo de quienes se encuentran con frecuencia en acontecimientos y actividades familiares o sociales: en primer lugar, están su hermana Magda y su prima Pepita Alvareda; y luego Marta Liniers, Olga Sánchez, Leopoldo Ruiz, Julio Menéndez, Emilio Sanders, Javier Aguirre, Félix Alvareda. Estos nombres se repiten a lo largo de toda la novela. Son los amigos íntimos con quienes Gabriela asiste a las reuniones sociales, al teatro y a la ópera, a los paseos, también a la iglesia. Se visitan a menudo, y la familia Sandoval recibe a estos amigos en el fundo, durante las temporadas de verano. Ese grupo representa, en cierto modo, el primer paso o la *primera etapa de la relación entre familia y sociedad*. Con ellos, la familia suele despojarse un tanto de las reglas de etiqueta, y vive agradables momentos de recreación y descanso: los hombres fuman y beben "copitas de coñac y de whisky and soda"; jóvenes y niñas se reúnen, cuentan "adivinanzas" y mencionan refranes, "para matar el tiempo"; se hojean las últimas revistas llegadas del extranjero —"Le Théâtre", "La Mode", "Revue des Mondes", "Le Figaro", "La Ilustración Francesa", "Femina"— y algunas publicaciones nacionales: "El Ilustrado" y "La Agricultura Práctica"¹⁶.

Durante esos momentos se comentan noticias políticas y sucesos sociales de tipo anecdótico, en tono rápido, ligero, matizado de risas y bromas.

Los amigos íntimos acompañan también en los momentos de tristeza y de duelo. Los encontramos con la familia Sandoval durante la muerte de don Leonidas (el padre), y en los días que siguen, ayudando a sobrellevar el dolor y a reanudar la vida habitual¹⁷. Se encuentran presentes, asimismo, junto a Gabriela Sandoval, en los meses en que,

¹⁴ Orrego Luco L., op cit. (nota 3), pp. 311-312.

¹⁵ *Ibid.*, p. 323.

¹⁶ Orrego Luco, L., op. cit. (nota 3), pp. 50 y 54-55.

¹⁷ Orrego Luco, L., op. cit (nota 3), pp. 100-107.

separada de su marido, experimenta la soledad y la tristeza de su fracaso matrimonial. Son sus amigas y amigos próximos quienes la invitan a salir y distraerse, a mantener sus vínculos con la sociedad, en lugar de abandonarse al aislamiento y la incertidumbre de su situación personal¹⁸.

c) Hay, finalmente, un último aspecto que destacar en la imagen de la mujer de hogar en la novela: es el de sus *prácticas y actitudes religiosas y morales*.

Gabriela Sandoval recibe una educación católica: de niña asiste al colegio del Sagrado Corazón, estudia el Catecismo y hace su Primera Comunión con gran fervor¹⁹. Más tarde, la encontramos asistiendo a Misa en compañía de su hermana y del grupo de sus amigos y amigas íntimas. Asiste a la iglesia en actitud devota, y vestida con elegante sencillez y discreción, como corresponde a la ceremonia religiosa y al templo²⁰. Cada semana acude a confesarse, el día sábado, y el domingo comulga²¹. En la oración suele buscar un alivio y una ayuda para sus angustias y desconciertos, como asimismo en la consulta al sacerdote y en la confesión²². Habitualmente, cuenta con el apoyo del sacerdote amigo de la familia, el padre Correa, que participa en reuniones familiares, visita la casa, asiste a los enfermos y atiende los conflictos espirituales que se suscitan dentro del hogar²³.

Junto con estas prácticas de culto y de oración, netamente religiosas, Gabriela Sandoval, en opinión del padre Correa, es una "mujer excepcionalmente virtuosa":

—¡Ah! si todas las señoras de Santiago fueran como Gabriela, seríamos el primer país del mundo, porque la virtud, la mansedumbre y la fortaleza de las mujeres hace a los pueblos grandes"²⁴.

Ahora, ¿en qué consiste esa "virtud" de una señora? ¿Qué virtudes se atribuyen a Gabriela Sandoval?

En primer lugar, aparece una virtud que podría llamarse "natural", propia del temperamento; desde el comienzo de la novela, el autor presenta al personaje como una joven de "bondad y modestia ingénitas",

¹⁸ *Ibid.*, pp. 303-304.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 12-13.

²⁰ *Ibid.*, p. 105.

²¹ Sobre prácticas de culto, ver Orrego Luco, L., op. cit. (nota 3), pp. 12, 13, 23-24 y 297.

²² Orrego Luco, L., op. cit., (nota 3), p. 305.

²³ *Ibid.*, pp. 105, 231-236.

²⁴ *Ibid.*, p. 297.

consciente y cuidadosa, en todo momento, de su conducta externa²⁵, de sus gestos y actitudes que deben expresar, ante los demás, la corrección y moralidad extremas de su pensamiento, de sus sentimientos, de su espíritu. Gabriela es una mujer de gran mansedumbre; sin embargo, en ocasiones, la vemos reaccionar con violencia y dureza, cuando su dignidad y su amor propio de mujer se sienten heridos y ofendidos²⁶. Su mansedumbre parece ser, por lo tanto, un producto más bien de su educación que de su naturaleza.

Hay en ella un profundo sentido de responsabilidad moral que se expresa en sus distintas actividades y relaciones:

Como mujer de sociedad, Gabriela cuida con esmero su reputación a través del decoro, la discreción y la prudencia en sus palabras y actitudes; es recatada y sencilla en sus costumbres, a pesar de su elegancia y brillo en sociedad. Corrige a su hermana cuando lo considera necesario, cuando estima que sus actitudes pueden parecer indecorosas o excesivamente frívolas²⁷. Realiza labores de beneficencia hacia los desamparados, y atiende a las necesidades de los inquilinos en el fundo, como antes se ha señalado²⁸.

Como hija, es respetuosa y sumisa ante la voluntad de sus padres, aun cuando en su interior experimente profunda rebeldía²⁹.

Secunda a su madre en las tareas del hogar, como ya se ha visto, con dedicación y cuidado; con su padre es afectuosa y solícita, aunque mantiene frente a él la distancia que el respeto le impone³⁰.

En su vida doméstica, de hija y de esposa, organiza y cumple celosamente sus actividades y deberes dentro del hogar; es afectuosa con su antigua empleada —“la Tato”—; entre ambas existe una muda comprensión, que no llega a hacerse explícita, porque hay una digna distancia que Gabriela mantiene y “la Tato” respeta³¹.

Como madre, Gabriela atiende a la educación religiosa de sus hijos pequeños, a los cuales enseña a rezar; los cuida con ternura, les proporciona juguetes y una hermosa decoración en las piezas que ellos ocupan; ocasionalmente, aparece cosiendo y tejiendo para ellos³².

²⁵ Orrego Luco, L., op. cit. (nota 3), p. 14.

²⁶ *Ibid.*, pp. 198-199, 201-202.

²⁷ *Ibid.*, pp. 11, 17, 26, 177.

²⁸ Orrego Luco, L., op. cit. (nota 3), p. 77.

²⁹ *Ibid.*, pp. 41-45 y 81.

³⁰ *Ibid.*, pp. 41-45, 114-115.

³¹ *Ibid.*, pp. 114-115, 138-139.

³² *Ibid.*, pp. 311-312, 227-228, 322-323.

En su matrimonio, Gabriela es una mujer de gran fidelidad al vínculo que la une a su marido. Se esfuerza en mantener el prestigio social y moral de su hogar, de su propio nombre y del de su esposo. Entre ella y Angel Heredia, el amor ha desaparecido y su relación se hace fría y distante; Gabriela llega a experimentar desprecio e indignación hacia su marido, de cuya infidelidad conyugal se siente víctima³³. Sin embargo, hasta el fin trágico de su vida, ella permanece fiel, dentro de sí misma y hacia el exterior, a su condición de mujer casada: experimenta "el noble orgullo de sentirse pura y limpia, la sensación agradable y positiva de ser virtuosa"³⁴.

En todas las circunstancias de su vida, Gabriela presenta una gran fortaleza, una actitud estoica que la hace asumir, consciente y solitariamente, el dolor, la decepción, el miedo y la destrucción total de su vida. Jamás participa a nadie sus sufrimientos, ni vacila en afrontarlos. Tres razones explícitas la mueven a ello: hablar a su madre enferma de su propia situación moral y afectiva sería causarle un dolor más, que Gabriela prefiere evitar. Comunicarse con su hermana sería peligroso: Magda es indiscreta, y no sería capaz de mantener la reserva necesaria³⁵; por último, están sus hijos: "en su sacrificio veía la tranquilidad futura de sus hijos. Se educarían en medio del hogar, entre su padre y su madre, de la mejor manera posible"³⁶.

Se trata, por lo tanto, de una fortaleza, de un estoicismo que, junto con su contenido de virtud moral personal, implica una virtud de consideración hacia los demás, hacia las personas más próximas a quienes se ama y se respeta; no se les quiere perjudicar ni cargar con el peso del propio dolor o fracaso personal. Por otra parte, esa fortaleza se ve estimulada por el sentido profundo del prestigio social: no importa lo que suceda en el interior del espíritu; esto lo saben únicamente Dios y el sacerdote³⁷. El resto de las personas —familiares y amigos— debe ignorarlo; la estructura externa de la vida familiar y su imagen ante la sociedad deben permanecer inalterables³⁸.

Esta visión de la vida femenina, en el ámbito de su vida familiar, ha sido sintetizada, muy brevemente, por Orrego Luco en una frase

³³ Orrego Luco, L., op. cit. (nota 3), pp. 179-181.

³⁴ *Ibid.*, p. 180.

³⁵ Orrego Luco, L., op. cit. (nota 3), p. 323.

³⁶ *Ibid.*, p. 324.

³⁷ *Ibid.*, pp. 178-179.

³⁸ *Ibid.*, pp. 178-179 y 323.

de amplio contenido: "mujer de deber, de hogar, de virtud . . . madre de familia"³⁹.

Al describirla, se han tratado de separar, hasta donde ha sido posible, como ya se indicó, los contenidos que pudieran resultar excesivamente particulares de la figura de la novela, de otros que, por el contrario, parecen expresar realidades más generales e históricas. Realizar esta tarea en sentido estricto es muy difícil: las actividades y relaciones que se dan en la vida diaria son inseparables de las circunstancias particulares. Al comparar la vida familiar de Gabriela Sandoval con los rasgos y contenidos de las fuentes históricas, no lo haremos, por lo tanto, ciñéndonos a las actividades y expresiones específicas que hemos observado en Gabriela Sandoval; en algunas ocasiones, éstas pueden coincidir con los documentos históricos, pero no siempre. Más bien nos interesará descubrir las orientaciones y criterios que prevalecen en la conducta y organización de la vida de la mujer dentro de su hogar. Establecer esos criterios nos facilitará, a la vez, la definición final que podamos lograr del modelo histórico de la mujer de hogar que se desprende de la novela.

Para llegar a descubrirlos, será preciso, sin embargo, caracterizar primero a la mujer tal como la revelan los documentos históricos, y en relación a los mismos puntos que señala la novela y que acabamos de observar.

4. LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS: ACTIVIDADES Y RELACIONES FAMILIARES

En este punto, la novela ofrece datos más abundantes y explícitos que las otras fuentes consultadas. La Revista Zig-Zag destaca, de preferencia, los rasgos de la mujer en sociedad; también es frecuente encontrar en la revista muchos contenidos acerca de la mujer poetizada, que aparece a menudo en versos y pensamientos. La vida doméstica, en cambio, tiene muy escasa representación. De vez en cuando, puede observarse algún rasgo aislado en cuentos, en ciertas necrologías o referencias biográficas. Sin embargo, aun en estos casos, esas referencias y datos aluden más a los rasgos morales y religiosos que a las actividades y relaciones personales, específicas de la mujer en su hogar. Estos contenidos pueden resultar útiles, a pesar de todo, para complementar otras informaciones o verificar algunos rasgos de la mujer de

³⁹ *Ibid.*, pp. 308-309.

hogar en la novela, pero no presentan una especial significación por sí mismos, ni pueden, por lo tanto, constituir una base de estudio.

Algo parecido ocurre con los textos escolares. Quizás los más representativos, en este sentido, son los textos literarios o gramaticales; se pueden encontrar en ellos referencias a la madre, a la hija, a sus mutuas relaciones y a las que mantienen con parientes próximos. Sin embargo, también en este caso, son más bien referencias de carácter moral y, a menudo, místico e ideal.

El Manual de Urbanidad de Carreño ofrece, al respecto, un contenido más directo y de mayor interés para el punto que estamos tratando. Sus reglas acerca de la conducta que debe observar la mujer en su hogar son muy significativas. Allí hay referencias precisas y sistemáticas sobre las funciones y el papel que a la mujer corresponde desempeñar en la familia y en la vida doméstica, sobre los deberes respectivos entre marido y mujer, el trato con amigos próximos, y el modo de conducirse las personas en la casa y con su familia.

Quizás las fuentes de mayor contenido y significado sobre la mujer en su hogar son el Epistolario de Leticia Alfonso de Valdés y las Memorias de Martina Barros de Orrego. Aun cuando sus datos son menos numerosos y específicos que los proporcionados por la novela, estas fuentes permiten configurar una imagen más o menos organizada de lo que pudo ser la vida familiar de ambas figuras. Por eso, la descripción del modelo femenino se hará, en este caso, tomando como fundamento esos documentos. La información que ellos nos proporcionan podrá, luego, ser complementada con referencias a los datos más aislados y de distinta naturaleza que aportan las otras fuentes a que nos hemos referido.

5. EPISTOLARIO DE LETICIA ALFONSO DE VALDÉS

Al describir los rasgos familiares de Leticia Alfonso de Valdés, es preciso tener en cuenta el momento que viven ella y su marido, cuando se desarrolla entre ambos la correspondencia epistolar⁴⁰. Es el tiempo de la Revolución de 1891. Don Ismael Valdés Vergara está en Iquique junto al gobierno revolucionario. Su esposa está en Santiago con sus hijos. La señora Valdés se esmera en mantener la vida familiar y el funcionamiento de la casa de la manera más serena y organizada posible, dentro de la difícil situación que se vive en el país y, especialmente,

⁴⁰ Valdés Alfonso, Benjamín: op. cit. (nota 4).

en Santiago. En sus cartas comunica a su marido los detalles de la vida diaria, le informa acerca de la salud, los estudios y conducta de los niños, las alternativas familiares por las que pasan sus amigos a consecuencia de la revolución y, asimismo, sus propios sentimientos, esfuerzos y actividades.

Como se ha dicho antes, todas estas informaciones presentan características muy particulares, propias de la situación histórica, de la personalidad y vida familiar del matrimonio Valdés Alfonso.

Sin embargo, al analizar posteriormente esos datos y compararlos con aquellos que hemos encontrado en la novela y en fuentes complementarias, podremos observar los elementos comunes que permiten configurar una imagen histórica, o aproximarnos a ella.

a) *Actividades domésticas*

Las actividades domésticas de Leticia Alfonso, de acuerdo a sus cartas, son relativamente sencillas de describir: ellas tienen relación, según ya indicamos, con su marido, con sus hijos, con los empleados y los parientes y amigos más próximos. No hay referencias a la casa en sí misma, pero sí a algunos aspectos relacionados con ella. Finalmente, las cartas revelan una intensa actividad en cuanto a la información sobre los acontecimientos políticos y su trascendencia en la vida de las distintas familias implicadas en la revolución.

En relación a su marido, Leticia Alfonso se ocupa, por una parte, de atender a sus necesidades personales, enviándole ropa y otros encargos que él solicita; busca y acomoda esa ropa y, en ocasiones, la confecciona por sí misma⁴¹.

Por otra parte, reemplaza a su marido en diferentes actividades. Administra el dinero que él le dejó al partir, y dispone de un poder para retirar del banco las cantidades que necesite⁴². Está informada constantemente de la marcha de la oficina de su marido; administra la casa de renta que tienen ambos, "la casa de los altos"; atiende los trabajos de la quinta de Maipú con la colaboración de amigos y empleados antiguos, y se ocupa de algunas plantaciones y arreglos en el jardín de su propia casa, de acuerdo a los deseos de su marido⁴³.

⁴¹ Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 78, 82, 84, 87-89, 91, 95, 96, 102, 106, 109, 111 y 122. Los textos se refieren a los niños, las visitas, la vida familiar y las actividades domésticas.

⁴² Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 88 y 96.

⁴³ *Ibid*, pp. 88, 91, 96.

Al mismo tiempo, intercambia con él recortes de diarios, retratos, objetos y regalos, cada vez que las circunstancias lo permiten, y le hace llegar, de un modo constante y sistemático, el cariño de sus hijos, diferentes informaciones acerca de su desarrollo, su salud, sus pequeños avances: las primeras palabras, los dibujos, las pequeñas expresiones de su iniciativa, sus estudios, su conducta, sus esfuerzos y éxitos⁴⁴.

Otras actividades de su vida diaria se refieren a los niños directamente: atiende a sus estudios, a los cuales da gran importancia; los lleva al colegio y, al parecer, sale con ellos a pasear y a visitar a algunos amigos; cuida a los niños cuando están enfermos, y suele acompañarlos en la realización de sus tareas y otras actividades dentro del hogar: dibujos, cartas al padre, trabajos manuales⁴⁵.

Por referencias indirectas, puede pensarse que en las actividades propiamente domésticas (orden y limpieza de la casa, cocina, etc.) Leticia Alfonso desempeña un papel directivo y de organización. Para el servicio de estas tareas dispone de varios empleados, que fueron cinco y se han reducido a tres: dos se retiraron por distintos motivos. Entre esos empleados figura "la Ñaña", que ocupa en la familia un lugar especial de confianza y afecto⁴⁶.

Aun cuando Leticia Alfonso pasa gran parte del tiempo en su casa mantiene una intensa actividad social con el grupo de sus amigos más próximos y algunos parientes. Llama la atención en sus cartas la cantidad de información y las numerosas referencias que hace respecto a ellos. Algunos ya se han mencionado antes: Benjamín Dávila Larraín y Ana Izquierdo de Dávila, Manuel Barros Borgoño y Elisa Puelma de Barros, Agustín Llona y Ester Cuevas de Llona, Mercedes Bravo de Garretón, José Alberto Bravo V., Bernarda Vizcaya de Bravo, figuran entre otros muchos nombres que a cada momento se mencionan, una y otra vez, en el Epistolario. Esta relación social consiste, fundamentalmente, en visitas frecuentes y mutuas, algunas de las cuales se realizan durante los fines de semana; en este caso, suelen ocupar el día completo, por ejemplo, todo el día domingo. De lo contrario, durante la semana, son más breves y se realizan a distintas horas, por la mañana o en la tarde. Asimismo, en casa de la familia Valdés parece también

⁴⁴ Intercambio de retratos, recortes de diarios, informaciones. Ver Valdés Alfonso, op. cit. (nota 4), pp. 94, 96, 110, 113, 125, 134.

⁴⁵ Sobre los estudios que realizan los niños puede verse por ejemplo, Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 89, 100, 101, 109 y 111.

⁴⁶ Ver *Ibid.*, pp. 97, 105 y 135.

habitual recibir visitas a alojar por algunos días, o por períodos de tiempo más prolongados⁴⁷.

Finalmente, otra actividad a la que Leticia Alfonso dedica una atención importante es la información. Lo hace a través de dos fuentes principales: sus amistades y la prensa. Los hechos políticos atraen preferentemente su inquietud y preocupación, lo que es muy explicable dada la situación que vive el país en ese momento. Los sigue paso a paso, tanto en sus aspectos generales y nacionales, como en las repercusiones que tienen en la vida diaria y familiar de sus amigos y de su propio hogar. El diario "La Nación" y las visitas que hace a parientes y amigos la mantienen informada en ambos sentidos⁴⁸.

b) *Personalidad y formas de relación familiar*

De lo dicho hasta aquí, puede ya comprenderse, en parte, el carácter de las relaciones personales y las formas de trato que Leticia Alfonso mantiene dentro de su hogar y con los amigos íntimos.

En general, podría decirse que ella ha centrado su vida en el hogar y en su familia, y en el trato con personas ligadas a ella por vínculos de amistad, no sólo personal, sino también familiar.

Al parecer, lleva una vida profundamente sistemática y ordenada, y distribuye su tiempo en actividades muy variadas, sin descuidar ninguna.

Tiene gran conciencia de su responsabilidad familiar y social, y se esmera en cumplirla con la mayor dedicación y en forma minuciosa⁴⁹.

Nunca aparece confundida ni desconcertada, pero, sí, a veces, angustiada ante los acontecimientos. Sin embargo, aún en este caso, tiene gran claridad acerca del deber familiar, social y patriótico que, junto con su marido, está cumpliendo. Por eso, no decae en su esfuerzo ni en sus actividades, a pesar de esos momentos breves de desaliento⁵⁰.

Con su marido mantiene una relación afectuosa y que revela gran unidad de pensamiento y de intereses entre ambos, aunque difieran

⁴⁷ Las cartas de la señora Leticia Alfonso de Valdés hacen referencia, en su mayoría, al permanente contacto y comunicación que existen entre los parientes y amigos más próximos a la familia.

⁴⁸ Podemos reiterar lo ya indicado en la nota 47. Sobre la lectura diaria de "La Nación" puede verse Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 88 y 96.

⁴⁹ Ya nos referimos al cumplimiento sistemático de los deberes domésticos que se observa en Leticia Alfonso. Ver nota 41.

⁵⁰ Sobre temores y superación personal frente a ellos, ver Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 83, 90, 100, 120, 123-124, 129.

en cosas menores, como, por ejemplo, ciertas actitudes prácticas ante los hijos. Sin embargo, aún entonces, las cartas revelan una búsqueda de ambos por adecuar esas actitudes cada vez más a la realidad.

Leticia Alfonso siente gran admiración por su marido, y se deja guiar por él en aspectos teóricos y prácticos de su vida. No obstante, demuestra una personalidad muy definida, y toma decisiones personales e independientes, cuando el caso lo requiere. Este rasgo se hace muy evidente cuando informa a su marido que ha cambiado a los niños de colegio: eligió otro, *Santiago College*, por estimar que en este último tendrán mayor disciplina y trabajo ⁵¹.

En todo momento, anima a su marido a seguir cumpliendo hasta el fin la "sublime misión" que se ha impuesto, al servicio de la causa de la libertad. Ella colabora cumpliendo sus deberes de hogar y de amistad del modo más eficiente posible. Al mismo tiempo, mantiene informado a su marido de todo cuanto ocurre en la casa, en la familia y entre los amigos ⁵².

Estas cartas, profundamente noticiosas, son también muy abiertas y sinceras. De una manera muy fina y constante, Leticia Alfonso expresa el sentimiento que la une a su marido: lo recuerda y extraña cada día, pero también es realista: comprende que la revolución se prolonga, como él dice, más de lo que ambos hubieran esperado, y está dispuesta a mantener su entereza cuanto sea necesario. Las cartas que de él recibe son su guía moral, su consuelo y su fuerza. Por encima de todo, ella espera estar a la altura de la situación y corresponder al esfuerzo y a la nobleza que él practica: "lo que ambiciono es que no quedés descontento de mí" ⁵³.

Con sus hijos hay también una relación de afecto y ternura, pero también una actitud firme y exigente. En ocasiones, recibe de su marido ciertas indicaciones para modificar su forma de educación hacia ellos, observaciones que ella acepta de buen grado y pone en práctica de inmediato ⁵⁴.

Entre ella y los niños hay gran proximidad: sigue paso a paso sus estudios y su desarrollo en general; los atiende y acompaña en sus intereses y esfuerzos, y tiene un fino respeto por sus sentimientos y expresiones de ternura. Un ejemplo de ello es la narración que hace en

⁵¹ Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 100-101.

⁵² *Ibid.*, pp. 77, 78, 86, 103 y 107.

⁵³ Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 100 y 109.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 78.

una carta acerca de los dibujos que sus hijos pequeños quisieron mandar a su padre:

"Renato y César te habían hecho unos buques dibujados para que te mandara, pero no lo hago porque están en cartón. Si recibes ésta, mándales decir algo para que crean que los has recibido" ⁵⁵.

En sus hijos, encuentra Leticia Alfonso una compañía y un consuelo dentro de los difíciles momentos que le toca vivir.

Dentro de la familia existe también una relación cordial con los *empleados*: Ramón Meneses, por ejemplo, empleado en el estudio de abogado de don Ismael Valdés; Andrea, Antonio, en el servicio doméstico, y especialmente "la Naña", que, al parecer, es la empleada más antigua y más interiorizada en la vida familiar. Continuamente ella manda saludos y recuerdos cariñosos a don Ismael Valdés, y reza para que vuelva "pronto y con felicidad" ⁵⁶.

Finalmente, es interesante observar los profundos vínculos de relación que existen con los *parientes* de ambos y con los *amigos*, como ya se ha indicado.

Leticia Alfonso se ve a menudo con sus propios padres, y se mantiene vinculada por correspondencia con la madre de su marido, la señora Antonia Vergara Echevers de Valdés, que vive en Valparaíso. Asimismo, hay una relación frecuente con tías y otros parientes o personas vinculadas a la familia. Todos ellos recuerdan a don Ismael Valdés, y con su esposa se visitan, conmemoran aniversarios familiares, cumplen encargos y se ayudan cuando es necesario ⁵⁷.

Los amigos desempeñan un papel de gran importancia en las relaciones familiares, tanto en el aspecto práctico, según ya se ha visto, como en el orden afectivo y, podría añadirse, cultural.

Las *visitas* tienen por objeto, en primer lugar, informarse mutuamente acerca de las respectivas familias, en lo que atañe a su salud, bienestar general y situaciones particulares que cada una está viviendo. Esta información de ningún modo corresponde a una simple curiosidad; por el contrario, expresa el interés y el afecto por los amigos y el sincero deseo de acompañarlos, prestarles ayuda y compartir con ellos los sentimientos alegres o tristes que les toca experimentar, según las circunstancias. Tan importantes resultan estas visitas para Leticia Al-

⁵⁵ *Ibid.*, p. 89.

⁵⁶ Valdés Alfonso, B., *op. cit.* (nota 4), pp. 79 y 97.

⁵⁷ Las referencias a la ayuda y mutuos recuerdos entre parientes próximos son constantes en las cartas de la familia Valdés, y aparecen como parte habitual de su vida familiar.

fonso que, en sus cartas, como hemos visto, dedica largos párrafos a informar a su marido de todo ese mundo familiar de sus amigos: ... "Todos los días me llevo de casa en casa, consolando a los que están en peor situación que yo"⁵⁸.

Al mismo tiempo, estos amigos y las visitas que con ellos se intercambian cumplen una función que va más allá de los lazos afectivos y personales. A través de estas relaciones sociales, Leticia Alfonso se informa o complementa su información acerca de los hechos políticos y nacionales en general. De este modo, la amistad representa el *primer encuentro directo entre la vida familiar y la vida de la sociedad y del país*⁵⁹.

Más adelante se podrá verificar, de un modo más explícito, la observación que acabamos de hacer, cuando tratemos de la vida de la señora Martina Barros de Orrego y del Manual de Urbanidad, de Carreño. Por el momento, sólo se ha querido señalar este hecho que parece tener profunda significación cultural.

c) *Valores morales*

Finalmente, faltaría mencionar brevemente algunos rasgos de carácter moral y religioso que se pueden observar en el Epistolario de la familia Valdés.

Si bien Leticia Alfonso es católica por su formación y su fe, en los antecedentes que ofrecen sus cartas predominan ciertos valores más bien morales que estrictamente religiosos. En qué medida esos valores tienen un contenido o una inspiración religiosa, no es explícito.

Desde el punto de vista religioso, aparecen algunas prácticas que se indican en forma aislada: Leticia Alfonso se refiere a una novena que se ha seguido en la Catedral para rogar por el triunfo de la revolución. También la madre de don Ismael Valdés, la señora Antonia Vergara, menciona esa novena⁶⁰, y habla a su hijo Ismael de las oraciones que su esposa, sus hijos y ella misma hacen por él. En ambos epistolarios hay referencias a la confianza en Dios, que favorecerá a quienes luchan por la causa justa, la revolución, y castigará a los opresores⁶¹.

⁵⁸ Sobre la importancia afectiva de las visitas, ver Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 81 y 87.

⁵⁹ La función social y cultural de las visitas se desprende, más bien, del conjunto de las cartas. Sin embargo, pueden mencionarse algunos textos ilustrativos. Ver Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 88, 93, 116, 130-131, 134 y 135.

⁶⁰ Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 117 y 153.

⁶¹ *Ibid.*

Se trata así de oraciones y de esperanza en Dios relacionadas con aspectos prácticos y muy específicos de la existencia, más que de una religiosidad presente en la orientación general de la vida personal y familiar. Aunque los datos no permiten afirmar que aquélla haya sido la única forma de vivencia religiosa, tampoco hacen posible afirmar lo contrario, es decir, suponer una religiosidad más profunda, inspiradora de la vida.

En cambio, los valores morales sí aparecen como inherentes a la personalidad y a la vida diaria de la familia y de cada uno de sus miembros. El patriotismo, la fortaleza, paciencia, confianza en el éxito de las acciones, generosidad, iniciativa, capacidad de decisión, serenidad, resignación, prudencia, firmeza de carácter, lealtad, afectuosidad, son elementos presentes en cada línea de estas cartas. Cada uno de ellos representa un valor en sí mismo, y, en conjunto, se sintetizan y encuentran en la fuerte noción del *deber moral*. Más que el pensamiento religioso, el sentido del deber parece ser el elemento decisivo que rige la conducta, que sostiene el espíritu en momentos de desaliento, y que inspira y orienta las decisiones, trascendentes o pequeñas, de cada día.

Para Leticia Alfonso, en el momento en que escribe sus cartas, hay dos deberes fundamentales e incuestionables: la patria y la familia. Toda su vida se desenvuelve en el ámbito de ambos valores que, en su pensamiento, en su acción y en sus afectos adquieren profunda unidad y coherencia. Cumpliendo de la mejor manera posible sus deberes domésticos y familiares, ella sirve a la Patria. Y al hacerlo, se identifica y colabora con las más profundas inquietudes de su esposo. El triunfo de la revolución representa para ella el triunfo de la Patria y la reorganización de su hogar, con el regreso de su marido ⁶².

Sin embargo, a pesar de esa profunda unidad, pareciera existir cierta prioridad de los valores familiares sobre los patrióticos. Leticia Alfonso comprende que es deber de todo "hombre honrado" cumplir con aquello que la patria exige o requiere ⁶³. Y que es deber de la mujer colaborar con su marido en la misión que a él le corresponde desempeñar: pero esa colaboración se refiere, esencialmente, al apoyo directo y personal que a él le ofrece:

"... a ti te ha tocado hacer mucho; a mí me corresponde alentarte para que por ningún motivo retrocedas en el sacrificio que te has

⁶² Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), pp. 13 y 77-78.

⁶³ *Ibid.*, pp. 123-124.

impuesto. Llevas tu recompensa en el deber cumplido, y eso es todo lo que tú esperas”⁶⁴.

Por otra parte, cuando se dirige el 25 de julio de 1891 a una amiga cuyo esposo ha aceptado colaborar con el Presidente Balmaceda, Leticia Alfonso es inflexible en su juicio, y reafirma el pensamiento que se acaba de señalar:

“Nosotras las mujeres tenemos también nuestra misión que cumplir; si por desgracia nos toca un marido débil, debemos animarlo para que cumpla con su deber”⁶⁵.

Por último, puede citarse la frase que ya antes se mencionó, pero que aquí adquiere nuevo significado:

“lo que ambiciono es que no quedes descontento de mí”⁶⁶.

Al parecer, esta noción del deber en cuanto esposa sería, en último término, la aspiración máxima de la mujer casada, la expresión más alta y la más exigente de su vocación, de la interpretación de su destino y de su propio sentimiento de realización personal.

La fidelidad a su marido adquiere en este caso una dimensión que abarca la totalidad de la existencia: significa identificarse con él en sus más profundas aspiraciones, en su pensamiento, en su acción y, hasta podría añadirse, en su conciencia. En el sentido más profundo, la fidelidad vendría a significar estar presente junto al esposo para que éste cumpla con aquello que la vida lo pide. Y esta fidelidad, así entendida, representaría el más alto valor moral y el deber más imperioso en la vida de Leticia Alfonso.

6. MARTINA BARROS DE ORREGO

Una expresión diferente en sus manifestaciones externas, pero muy similar en sus contenidos valóricos, es la que ofrecen las memorias de la señora Martina Barros de Orrego, y que ella tituló “Recuerdos de mi Vida”.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 78.

⁶⁵ Valdés Alfonso, B., op. cit. (nota 4), p. 139.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 107.

No vamos a describir detalladamente sus actividades domésticas y familiares, como se ha hecho en el caso anterior. En este aspecto, sólo nos limitaremos a señalar que las coincidencias son numerosas, tanto con las informaciones que ofrece la novela como el Epistolario de Leticia Alfonso.

Pero interesa, en cambio, destacar, en este caso, otros rasgos de profundo contenido que, teniendo gran concordancia, en el fondo, con los ya señalados, presentan formas diferentes de expresión, o han sido desarrollados con mayor extensión. Por ambas razones, complementan o ratifican las observaciones que hubieran podido parecer excesivamente individuales o particulares de una familia determinada.

Esos rasgos a los cuales nos referiremos, especialmente, son aquellos que se relacionan con la vida de hogar como vocación de la mujer, y los que caracterizan la vida cultural —personal y familiar—, a través del círculo de amigos íntimos.

Respecto al primer punto, declara Martina Orrego que su "única aspiración" de juventud era el matrimonio. Sin embargo, ya aquí menciona una condición muy significativa dentro de su vocación: quería como esposo, no a un hombre de fortuna ni de brillo social, sino a quien la "cautivara por su talento, que era lo que más admiraba"⁶⁷.

Efectivamente, logró realizar ese anhelo. Su esposo fue el Dr. Augusto Orrego Luco, hermano del novelista cuyo obra constituye nuestro tema de estudio.

a) *Vida cultural y social*

El matrimonio llevó una vida de profunda unidad de pensamiento, de intereses y sentimientos familiares y sociales. Pero lo que caracteriza, quizás, más profundamente su hogar fue la intensa actividad cultural que en él se desarrolló, en la diaria relación con *grupos de amigos íntimos*, entre los cuales figuraron grandes personalidades de la época:

"En aquel tiempo se recibía con frecuencia en los hogares y allí se reunían señoras y caballeros a conversar sobre lo que a cada cual le agradaba. Había tertulias políticas, como la de don Domingo Fernández Concha y la de los Amunátegui; tertulias literarias, como la de don José Victorino Lastarria; otras sociales, como la de Barros Arana, Alberto Blest Gana, Marcial González y

⁶⁷ Orrego, Martina Barros de: *Recuerdos de mi Vida*. Ed. Orbe, Stgo., 1942, p. 92.

algunas otras que no conocí. Las políticas y literarias eran de caballeros solamente, pero las tres últimas las frecuenté por las relaciones de familia y de amistad que me ligaban. En ellas traté a los Matta, los Gallo, los Amunátegui, los Blest Gana, Sotomayor Valdés, Vicuña Mackenna, don Victorino Lastarria, don Domingo Santa María, Ambrosio Montt, Vergara Albano y algunos extranjeros ilustres como Domeyko, Phillippi, M. Gay, Courcelle Seneuill, Sarmiento y Mitre, que brillaban por su inteligencia y su cultura”⁶⁸.

“En estas tertulias se conversaba y se escuchaba con placer, pues los que allí se reunían sabían hablar y siempre abordaban asuntos de interés general. El club ha muerto para nosotras, estas reuniones tan seleccionadas, que contribuyeron poderosamente a nuestra cultura social”⁶⁹.

“Las señoras también recibían en sus casas y sabían elegir sus tertulias, no para tomar té o jugar bridge, sino para cambiar ideas y comentar las cosas del día. Estas reuniones estimulaban al hombre para lucir sus facultades y a la mujer la inducían a nutrirse de la cultura necesaria para no desmerecer en el concepto de sus tertulias y para mantener el interés en sus recepciones”⁷⁰.

Esta actividad cultural que se desarrollaba a través de la amistad encontraba un complemento y un órgano de difusión en la prensa, con la que, al parecer, Martina Barros estaba familiarizada:

“La prensa recogía todas estas impresiones: políticas, literarias, teatrales y artísticas, y las comentaba en artículos brillantes, apasionados o modestos, que contribuían a mantener y avivar el interés. Además nos imponía del movimiento europeo, tanto literario como político, que entonces atraía poderosamente la atención”⁷¹.

A pesar de sus deberes y responsabilidades domésticas y familiares, la *lectura* constituyó siempre para ella su “afición predilecta”. Leyó a Rousseau, Diderot, Jorge Sand, Balzac, Chateaubriand y Sainte-Beuve⁷².

⁶⁸ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 168.

⁶⁹ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), pp. 168-169.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 169.

⁷¹ *Ibid.*, p. 174.

⁷² Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), pp. 142-144.

"Estos escritores los saboreaba con mi marido, pero con los amigos eran los modernos los que sometíamos a crítica". Daudet, Alfonso Karr, Octave Feuillet, los Goncourt, Théophile Gautier, y los rusos: Tolstoi, Gogol, Tourguenef, Dostoiewsky, etc., que eran los más leídos y "dis-cutidos" figuraban entre sus autores preferidos ⁷³.

b) *Relaciones familiares*

En lo que respecta a sus relaciones familiares dentro del hogar, se percibe a través de sus memorias a una mujer profundamente afectuosa y cálida; dotada de un espíritu independiente y liberal, se identificó con los intereses tanto culturales como sociales de su época, los cuales compartió en toda su amplitud con su marido. Refiriéndose a los primeros triunfos que él obtuvo como periodista brillante, antes de casarse, comenta:

"Este primer triunfo suyo lo fue también mío y en sumo grado. Aquel muchacho modesto y retraído, que muchas de las personas que me rodeaban... lo encontraban insignificante, pasó de un golpe, a ser una noble y brillante personalidad. La muchacha que era yo entonces, se sintió triunfante por haber descubierto ese talento antes que nadie y orgullosa de su elección" ⁷⁴.

Asimismo, compartió sus esfuerzos y riesgos en el campo de la actividad social:

"... la epidemia de viruelas que nos invadió el año 72, lo llevó a los lazaretos, donde vivía entregado al cuidado y atención de los variolosos. Por ello obtuvo una medalla de oro, honor que le confirió el Gobierno por sus servicios; éste fue otro de nuestros triunfos" ⁷⁵.

Esta participación suya en la vida de su marido no fue ocasional. Recordando el tiempo de la guerra del Pacífico, narra la situación en que por entonces se encontraron los médicos frente a la urgencia de atender a los heridos:

⁷³ *Ibid.*, p. 144.

⁷⁴ Orrego, Martina B. de, op. cit., (nota 67), p. 129.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 129.

“Como mujer y hermana de médicos conocí, con más detalles, las horribles deficiencias del servicio de Cruz Roja, de sanidad militar. Muchas veces vi a mi marido, al doctor Aguirre y otros médicos, y a estudiantes de medicina desesperados por la impotencia en que se hallaban, por falta absoluta de medios materiales, para salvar las preciosas vidas de miles de chilenos heridos en los campos de batalla y que, con medios adecuados, habrían podido volver, si no a nuevas batallas, a actividades propiciadoras del triunfo”⁷⁶.

Su vida familiar, en general, está llena de observaciones que revelan sentimientos profundos y delicados, al mismo tiempo, y una gran atención al detalle. Al nacer su primera hija, y durante cinco años, se consagra a ella y a su compañía con ternura y dedicación; y más tarde, ofrece también a los hijos que siguen su profundo cuidado y atención.

Es interesante la relación que mantiene con los padres de su marido, a los cuales frecuenta diariamente. Don Antonio Orrego Garmendia, su suegro, “severo” y “adusto” de apariencia, la visitaba cada día, “al volver de su trabajo” para ir a comer a su hogar; llegaba con un ramo de flores “que él mismo cultivaba”⁷⁷. Su suegra era “una mujer encantadora, de hermosa figura, de mucho talento, con grandes aficiones literarias y artísticas, refinada en sus gustos, muy bondadosa y de exquisita educación”.

“Era, pues, muy fácil avenirse con personas tan distinguidas”⁷⁸.

Hay, asimismo, constante mención al hogar de sus padres y a la vida intelectual que en él reinaba; a sus tíos y tías, con quienes compartía a menudo y en cuyas casas se veraneaba, en Valparaíso, en los alrededores de Santiago o en el campo⁷⁹.

⁷⁶ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 158.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 134.

⁷⁸ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 134.

⁷⁹ Martina Barros hace numerosas referencias a la relación con parientes y amigos, como asimismo el papel que representa para ella la vida intelectual y cultural como fuente de enriquecimiento del espíritu. Ver Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), pp. 92, 100-102, 114-115, 136-138, 139, 140-144, 175, 183 y ss., 195-198, 200-201 y 246. También son interesantes sus descripciones de algunos veraneos. Ver *ibid.*, pp. 153-156.

c) *Actividades domésticas*

Las actividades manuales y propiamente domésticas no son ajenas a la vida de Martina Barros. Ya en el hogar de sus padres se inició en este aprendizaje: durante los "seis años de noviazgo me retiré casi totalmente del mundo social y me dediqué a leer y a trabajar intelectualmente, sin descuidar la costura, que poco o nada había practicado hasta entonces; pero que, ahora, quería dominar pues comprendí que, dada la vida modesta que debía llevar una vez casada con un hombre de trabajo, ella me era indispensable"⁸⁰.

d) *Valores predominantes*

De esta breve descripción que se ha hecho de algunos rasgos de la vida y personalidad de Martina Barros, como también de otras observaciones contenidas en sus memorias, se pueden desprender algunos de los valores morales fundamentales que orientan su vida.

En primer lugar, puede señalarse la importancia que para Martina Barros asume la vida de hogar, tal como ocurre en Leticia Alfonso y en la novela. Dentro de esa vida familiar, pueden observarse algunas orientaciones valóricas predominantes que, aun cuando presentan diferencias en los tres casos mencionados, son comunes en lo esencial.

El hogar se caracteriza por un ambiente de *distinción* y de *cultura*, al que se atribuye gran importancia y que se intenta mantener por medio de la educación y la urbanidad. Parte de ese ambiente es la forma sistemática y el orden con que se realizan las actividades domésticas, las que, a su vez, contribuyen a conservar ese mismo orden en el hogar.

Finalmente, las *relaciones familiares* —el marido y los hijos— constituyen el centro de la existencia femenina y el significado último de su vocación. Se caracterizan por un tono de afecto, respeto y atención, que es claro en las memorias de Martina Barros y en las cartas de Leticia Alfonso. El caso de Gabriela Sandoval, en la novela, puede ofrecer dudas al respecto. A pesar de sus profundos afectos familiares, el sentido de figuración social y el orgullo personal, junto a su rigidez de pensamiento, precipitan la crisis de su matrimonio y la destrucción de su familia. Sin embargo, en el momento de casarse, también ella espera la comunidad de afectos e intereses con su marido. Sólo más tarde su actitud se transforma, con la paulatina decepción que va experimentando.

⁸⁰ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 124.

Podría afirmarse, por lo tanto, que Gabriela Sandoval buscó sin éxito lo que Leticia Alfonso y Martina Barros lograron: la realización de su vida personal, en una amplia y profunda unidad de pensamiento y de vida con su marido.

Esta aspiración, ser la compañera del esposo, parece constituir así el supremo valor moral en la vida de la mujer de la época, del cual dependen su felicidad o su desgracia, su realización existencial.

Hay también otras características que se atribuyen a la mujer como ideales, como valores, en el orden moral. Pueden destacarse, especialmente, las que se refieren a sus relaciones personales y sociales, más allá del ámbito familiar, y, asimismo, por otra parte, ciertas condiciones de carácter y personalidad, que los textos presentan como valores morales.

En el primer caso, las memorias de Martina Barros destacan el *sentimiento y la acción social*, la *generosidad* que, en ocasiones, llega al heroísmo. Fruto de este sentimiento es la obra de la Cruz Roja, de la Cruz Blanca y de otras numerosas formas que tomó la beneficencia social, y que eran realizadas por mujeres de sociedad y de hogar. En el mismo sentido, se habla de otras cualidades que expresan el mismo sentimiento de generosidad y entrega: la capacidad de afecto, de apoyo y consuelo hacia otros, la sensibilidad, el respeto y sumisión a los padres, bondad y comprensión, capacidad para el "trabajo intenso y absorbente"⁸¹, abnegación, tolerancia, caridad en su más amplio significado⁸². Específicamente se habla de las "condiciones de esposa y madre"⁸³ que no se indican de un modo explícito, pero que parecen resumirse en los conceptos que se han desarrollado antes: fidelidad, afecto, comprensión, ternura, espíritu de esfuerzo y responsabilidad en el hogar.

Desde un punto de vista más personal, se destaca entre las cualidades morales la *entera de carácter*⁸⁴: espíritu estoico, gran control de los sentimientos y actitud resuelta y activa frente a las diversas situaciones que la vida plantea. Con frecuencia los textos elogian también la sinceridad, adhesión profunda a las propias convicciones, capacidad para organizar la vida de un modo activo y responsable, desarrollo de aspiraciones e ideales elevados como guía de la existencia y de la propia

⁸¹ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 348. Ver referencias a la acción de beneficencia social, por ejemplo, la Cruz Roja; v. *Ibid.*, pp. 164-165.

⁸² Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 328.

⁸³ *Ibid.*, p. 327.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 283 y 341.

acción, reserva y discreción, "delicadeza refinada de alma"⁸⁵, "modestia y sencillez de espíritu y de maneras" que reflejan la "belleza moral", austeridad y severidad consigo misma, espíritu independiente⁸⁶.

Entre estas diferentes cualidades morales, se menciona con frecuencia e insistencia una condición que, sin ser moral en sí misma adquiere esa connotación cuando se cultiva: es el *talento*, al que Martina Barros da una importancia prioritaria: "talento, bondad y caridad" constituyen para ella "tres grandes bellezas espirituales" de la mujer⁸⁷.

Desde el punto de vista religioso, sus memorias revelan de un modo explícito la observación que hemos hecho anteriormente, cuando hablamos de Leticia Alfonso y del personaje de Gabriela Sandoval. En ambos casos, pudimos percibir *prácticas de culto, hábitos de piedad, oración y confianza en Dios* en los momentos difíciles. Las memorias de Martina Barros revelan que también ella participó en su niñez de esa formación religiosa ya descrita, y a la que se refiere extensamente. Particular interés presenta, por ejemplo, su descripción de las celebraciones del Mes de María en la iglesia de la Compañía, destruida en aquella misma época, como es sabido, por un trágico incendio al que también se refiere la señora Barros.

Posteriormente, su espíritu liberal y en extremo crítico, la aleja de las prácticas religiosas, a las que retorna en la época de su madurez.

Recordando, más adelante, su evolución religiosa, describe el profundo significado que representó en su vida el descubrimiento personal de la fe:

"Yo, que había mirado la vida hasta entonces con el criterio de una mujer feliz, abierta a todos los atractivos de la existencia, comencé a sentir sus responsabilidades, que envuelven la necesidad de un rumbo y una brújula. Educada como católica, viví en un ambiente muy liberal, en su mayoría descreído, y en una época en que la juventud reaccionaba contra la rigidez impuesta por los hábitos tradicionales, de manera que me sentí naturalmente impulsada en favor del libre pensamiento y, como la juventud es entusiasta, hice alarde de mis nuevos ideales. Cuando el dolor golpeó a mi puerta y las responsabilidades de la vida se impusie-

⁸⁵ *Ibid*, p. 327.

⁸⁶ Talento, bondad y caridad, Martina Barros destaca estas cualidades al referirse a la señora Amalia Errázuriz de Subercaseaux. Ver Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 328.

⁸⁷ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 328.

ron poderosamente en el hogar, mi espíritu se acogió de nuevo a las enseñanzas de la infancia”⁸⁸.

En esta evolución tuvo gran importancia un amigo suyo que frecuentaba su tertulia: don Juan Agustín Barriga⁸⁹. Oponiéndose ella a sus ideas, fue encontrando en las respuestas que él le daba el significado profundo de las verdades religiosas. Buscó luego la “dirección espiritual de don Crescente Errázuriz, entonces Prior de la Orden de los Recoletos Dominicos, sacerdote muy culto e inteligente, perteneciente, por familia, a nuestro gran mundo social, y guiada por él obtuve la paz de mi alma y la tranquilidad de mi vida”⁹⁰.

Sin embargo, tal como se ha indicado en los casos anteriores, para Martina Barros es en el orden moral donde los valores alcanzan su mayor relieve y permanencia. En conjunto, dichos valores pueden sintetizarse en el concepto más general del *deber*, cuya aplicación más directa y profunda se encuentra en la vida familiar; en determinadas ocasiones, se hace presente, asimismo, el deber patriótico, al que se refiere Martina Barros cuando describe la Guerra del Pacífico. Leticia Alfonso lo hace refiriéndose a la Revolución de 1891. La novela no menciona esta forma de deber en la personalidad moral de Gabriela Sandoval, pero sí de un modo insistente y claro, su deber familiar.

⁸⁸ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), pp. 284-285. La obra de M. Barros contiene numerosas y amplias referencias, tanto a la educación escolar y familiar, como el ambiente religioso, los hábitos y prácticas de piedad que predominan dentro de la familia y la sociedad chilena de la época. Las memorias presentan descripciones de interés acerca de la celebración de la Semana Santa en Santiago, pp. 98-100 y 286 sobre la procesión de Corpus Christi, pp. 21-22; sobre oratoria sagrada, con referencias a Monseñor Taforó, Monseñor Eyzaguirre y Monseñor Casanova, p. 201; sobre la enseñanza religiosa escolar, pp. 51 y 55-58; sobre las impresiones que de niña recibe M. Barros frente a la lectura de los Salmos por su madrina, p. 23; sus temores durante las visitas al Convento del Carmen Bajo, p. 22; se encuentran referencias a fray Andresito, que solía acudir a casa de la familia Barros en busca de limosna para sus pobres, pp. 29-30. Martina Barros describe, asimismo, las diferencias que observaba en el ambiente y actitudes religiosas en el hogar de sus padres y en el de sus abuelos, pp. 35 y 45-46; dedica bellas y emotivas páginas y observaciones a su tío, don Diego Barros Arana, conocido como anticlerical, pero que M. Barros describe como profundamente respetuoso de la religión y de vasta instrucción en materias teológicas, pp. 59-77, especialmente pp. 73 y ss. Otras observaciones sobre prácticas y actitudes religiosas pueden encontrarse en pp. 16-17, 20, 23-24, 30-31, 44, 79, 164 y 286.

⁸⁹ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 285.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 286.

Merecen citarse los hermosos textos en que Martina Barros alude a esta idea del deber, a la fuerza y seguridad que inspira a la mujer y que ella misma ha experimentado:

Recordando los momentos de dolor profundo que la llevaron a la fe, describe sus primeros sentimientos de pesar y abatimiento, y las reflexiones que dichos sentimientos le inspiraron más tarde:

"...no es posible vivir eternamente en primavera, porque llega un día en que ésta ve ajarse y caer sus galas y, si no estamos preparados para apreciar los encantos y atractivos de la belleza grave y severa del deber, nos encontraremos, de improviso, sin el sostén y abrigo de ese árbol majestuoso que es el único capaz de defendernos de los rigores del invierno"⁹¹.

Pensamientos parecidos se encuentran en sus referencias biográficas a conocidas figuras femeninas: la señora María Luis Fernández de García Huidobro, "gran señora, culta, con alma de artista y profunda fe religiosa", sostiene en su espíritu una lucha muy honda entre su "personalidad imperiosa", su "inteligencia superior y anhelos irresistibles", por una parte, y el "estrecho círculo de sus deberes de familia. La vida, entonces, era triste y dura para una mujer de su temple; gozaba de todas las comodidades y lujo correspondientes a su rango, de todo el respeto y las consideraciones debidas a su situación y a su valor personal, pero carecía de la independencia moral y material que exigían su carácter y los anhelos de su espíritu"⁹².

La señora Adela Edwards de Salas, en medio de su intensa acción social y religiosa, encuentra siempre la manera de cumplir el deber que su "situación social" y su condición de "madre abnegada le imponen"⁹³.

Termina, finalmente, estas referencias, haciendo una reflexión común a las nueve mujeres mencionadas en sus memorias:

"Todas ellas han perseguido grandes ideales, se han consagrado al trabajo intenso y absorbente y han mantenido a la vez su hogar correcto, cumpliendo con todos sus deberes y formando hijas irreprochables"⁹⁴.

⁹¹ Orrego, Martina B. de, op. cit (nota 67), p. 284.

⁹² Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), pp. 317-318.

⁹³ *Ibid*, p. 341.

⁹⁴ Orrego, Martina B. de, op. cit. (nota 67), p. 348.

CONCLUSIONES

Con algunas excepciones, los datos que se han presentado hasta aquí parecen concordar en cuanto al valor de la *virtud moral* y del *deber* como elementos que estructuran la vida de la mujer, en sus bases fundamentales. En esta noción, que en el fondo parece expresar una concepción de la vida, el *deber de familia*, el deber de esposa y madre, constituye la base esencial de la existencia femenina. Sus deberes sociales son importantes, pero en cierto modo, parecen estar supeditados al deber de hogar. La mujer que atiende correctamente a sus responsabilidades familiares, cumple, al mismo tiempo, su primer deber social y será reconocida y respetada en la sociedad. Estará entonces en condiciones de realizar otras actividades más amplias, de cumplir otros deberes de relación y de actividad social.

Cumplir su misión familiar es, por lo tanto, para la mujer aristocrática de entonces, su manera de integrarse a la sociedad, y de dar a su vida un significado y un sentido que trascienden su propia existencia personal.